

La Enfermedad Mental en los orígenes de la Historia Escrita

José Cabrera Forneiro*

«La locura es una afección cerebral ordinariamente crónica, sin fiebre, caracterizada por los desórdenes de la sensibilidad, de la inteligencia y de la voluntad»

E. Esquirol

RESULTA un tópico oír que las partes de la historia del hombre peor conocidas son sus orígenes más remotos y las épocas más recientes, la primera por ausencia de datos y la última por exceso de los mismos.

Sea cual sea en definitiva esta historia, resulta bastante claro que la misma marca en el hombre cronológicamente sus aciertos y sus errores, sus miedos y sus esperanzas en una línea que se proyecta hacia un futuro de esperanza en el sentido de Teilhard De Chardin.

Al igual que la ontogenia viene a ser una filogenia individual y reducida en el tiempo, la conducta de un hombre, sus contradicciones, su lucha y acaso su miedo a la desaparición ya sea en forma de muerte física, moral o locura, viene a simbolizar un ejemplo concreto y corto en el tiempo de lo que es en si misma la conducta colectiva de la humanidad, a lo largo de toda su historia.

Cuando el primer ser con la condición de hombre echó cuentas de los problemas a resolver, no tenemos la menor duda que se puso el mismo en primer lugar, y al tiempo que se vió crecer y morir en analogía a la sombra de una nube que cruzaba las montañas, conoció el dolor, el miedo, la esperanza, la alegría y como no, la locura.

El término «loco» proviene del griego «glaucos» y el primer autor en emplearlo fué Homero (800-1000 a. de C.) en la Iliada dándole el significado de «sin color». Posteriormente Platón (400 a. de C.) lo emplea en su Timeo con el significado de «color gris» y finalmente encontramos a otro autor Epicharmus Comicus que empleó el término para designar a «un pez de color gris».

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua habla de «sujeto que ha perdido la razón» para referirse al loco y su relación etimológica con el homónimo griego bien pudiera orientarse en el sentido de «mirada gris, perdida, sin color».

Dejando atrás las ya resueltas polémicas que en el siglo XIX e incluso en el XX, pusieron en tela de juicio la universalidad de la enfermedad mental, etnógrafos, antropólogos, historiadores y los

mismos psiquiatras han encontrado «locos» en todas las culturas y así los trabajos transculturales de Malinowski, Kraepelin, Kardiner, Mead, Roheim, Deveraux,..etc, constatan este hecho irrefutable.

Lo mismo ocurre en la historia del hombre tomada desde un punto de vista longitudinal, encontrándose datos escritos de la existencia de la enfermedad mental hasta los tiempos más remotos de los que tenemos constancia gráfica.

Mientras el hombre fué nómada y cazador, apenas necesitó conservar registros de las cosas acaecidas y casi todo era resultado sobre la marcha, siendo los asuntos importantes transmitidos por tradición oral.

Es en el momento en el que el hombre se hace sedentario y agricultor cuando empieza la historia escrita propiamente dicha, ya que las poblaciones se hicieron muy numerosas alrededor de un mismo núcleo y los problemas de organización difíciles.

Alrededor del 4º milenio antes de Cristo tenemos las primeras noticias de poblaciones con condiciones culturales de cierta consistencia y con medios escritos de expresión.

* *Capitan Médico.
Servicio de Psiquiatría Hospital Militar.
Valladolid.*

Así entre el Tigris y el Eufrates aparecen los Sumerios, en el valle del Nilo la primera dinastía egipcia y en los confines de Asia oriental la civilización china.

No es extraño que las primeras muestras de civilización aparecieran en las regiones cálidas de la tierra por su facilidad de adaptación, ni tampoco por lo tanto que uno de los padres de la Psiquiatría europea Felipe Pinel en su Nosografía Filosófica cuando empieza a hablar de las vesanias o enagenaciones intelectuales, acuse a los climas ardientes y cálidos de favorecer la aparición de afecciones hipocondríacas o melancólicas, manías...etc.

Una de las primeras descripciones del aspecto exterior de un paciente afectado por un grave problema psíquico, es la que relata el Poema de Gilgamesh (2850 a. de C.).

Gilgamesh, legendario rey de Uruk, mitad hombre mitad dios, pierde a su mejor amigo Enkidu al que la diosa Istar castiga por haberla ofendido y por ello sale en busca de la inmortalidad.

Tras un largo caminar lleno de peligros y frustraciones llega a la tabernera Siduri, quien al verle le dice:

«¿por qué están tus mejillas demacradas, hundida tu cabeza, está triste tu corazón y tan cansado tu rostro? ¿por qué el dolor te corroe las entrañas? ¿por qué tu cara es la de un viajero que viene de lejos?

(*Tablilla X. Columna I. Texto Asirio*)

A lo que responde el hombre-dios:

«Para mí la alegría no existe ¡He alcanzado el límite de la desgracia!»

(*Tablilla X. Columna V. Texto Asirio*)

Es quizás esta la primer descripción externa y somática de una Depresión.

En el antiguo Egipto la tradición remonta el origen de la I Dinastía hacia el año 3500 a. de C., pero solo tenemos constancia escrita de un rey hacia el 3333 a. de C., el rey Unas

COMO CURIOSIDAD Y DETALLE, PUBLICAMOS ESTAS INSTRUCCIONES DEL ANTIGUO REGIMIENTO DE PONTONEROS EN ZARAGOZA

Zaragoza, 15 de Noviembre, de 1911

INSTRUCCIONES para las nuevas letrinas generales

USO

Art. 1.º Se componen de dos partes: urinario general y catorce retretes particulares, de los cuales el número 1, está destinado a los Sargentos; los 2, 3 y 4 a la 1.ª Unidad; 5, 6 y 7 a la 2.ª; 8, 9 y 10 a la 3.ª; 11, 12 y 13 a la 4.ª y el 14 a los Cabos.

Art. 2.º Para hacer uso del urinario, se colocará el individuo dando frente a la tabla de mármol y con los pies al borde de la artesa; sin separarse de esta posición hasta que tenga el pantalón abrochado con objeto de no gotear fuera.

Art. 3.º Para usar el retrete, encerrada la persona con el cerrojo pasado, colocados los pies sobre las zapatas y puesta en cunclillas, procurará hacer sus necesidades dentro de las cazoletas, en las que también depositará los papeles u otros objetos blandos empleados para servilletas.

Art. 4.º Hechas sus necesidades, se vestirá antes de descorrer el cerrojo y tirará suavemente de la manillera de la varilla de bronce que hay a su derecha hasta oír el ruido del agua que cae en la cazoleta, en cuyo momento soltará la manillera, también con suavidad.

Art. 5.º Si a pesar del golpe de agua no quedase limpia la cazoleta o hubiera depositado excrementos fuera de ella, pedirá al plantón un cubo que llenará en el caño del abrevadero, arrojando de golpe el agua en su plaza hasta dejarla limpia.

Art. 6.º Se prohíbe poner letreros en las paredes ni hacer en ella otro género de porquerías.

VIGILANCIA

Art. 7.º Para la policía de este local, con la fuerza de los cuatro números más antiguos de la guardia de prevención, se nombrará un vigilante que conservará el machete envainado y permanecerá constantemente y sin separarse, al cuidado del puesto.

Art. 8.º Tendrá a su cargo los dos cubos de zinc, las escobas, el gancho de alambre para mover la tapa de la válvula de la artesa del urinario, el farol y el cuadro con estas instrucciones.

Art. 9.º Desde que se entregue del local será responsable de que se halle todo con el mayor esmero, para lo cual revisará cada retrete en seguida que se desocupe (cerrando la puerta) con objeto de hacer responsable al que lo acaba de usar, de las faltas que notare.

Art. 10.º Si al desocuparse un retrete advirtiere en él alguna suciedad, obligará al causante de ella a que la limpie, empleando las escobas y cubos de agua que este llenará en el abrevadero y vaciará con fuerza y rapidez sobre la porquería hacia la cazoleta, a modo de baldeo.

Art. 11.º Si observase que la artesa del urinario se llena de agua, levantará la tapa de la válvula y si ésta llegara a obturarse, avisará al Cabo de limpieza para que corrija la falta.

Art. 12.º Por ningún concepto tolerará la permanencia en el local de otras personas que las que vayan a satisfacer sus necesidades, ni que se formen corros o tertulias, y si se establecieran disputas o riñas, las contará en el acto de modo enérgico.

LIMPIEZA

Art. 13.º Terminada la limpieza del cuartel, el Cabo encargado de este servicio revisará detalladamente la letrina general y dará cuenta al Comandante de la guardia de prevención «sin novedad» o con la que notare.

Art. 14.º Con los soldados de limpieza procederá a un barrido general, llevando las basuras que se recojan al depósito del estercolero; después practicará un fuerte baldeo arrojando el agua con rapidez y fuerza, empujándola con escobas hacia las cazoletas.

Art. 15.º Con la cuchara, hecha *ad hoc*, revolverán las cazoletas de todos los retretes sacando los cuerpos duros, extraños, que se noten al tacto y puedan haber sido arrojados, casual o intencionadamente, echando después, agua, con cubos en las que haga falta, hasta que el depósito que haya en ellas, se encuentre completamente fluido; esta operación se repetirá todos los días en el registro construido últimamente en el referido local.

Art. 16.º Después del toque de diana, a la vuelta del paseo o de los ejercicios, antes de la retreta y en cualquiera otra hora en que notare extraordinaria concurrencia, graduará el aparato de oleadas, en forma que estas se sucedan con la mayor frecuencia procurando que en el resto del día sea mayor este intervalo o suprimiéndolas en absoluto.

Art. 17.º Abriendo cuanto sea posible la llave de paso del riego del urinario, hará que a su presencia se friegue con paños la tabla de mármol y la artesa, dejando graduado el escape con una salida prudencial.

Art. 18.º A la hora de la retreta y antes de que se retire el vigilante, cerrará el volante de la llave de paso a los depósitos particulares, la que alimenta el aparato de oleadas y la de riego del urinario, volviendo a abrirlas en cuanto hayan de funcionar, a la diana.

Art. 19.º Todos los lunes, el practicante mayor efectuará la fumigación y desinfección del local, empleándose los ingredientes que prescriba el oficial Médico del Regimiento.

Hasta esos pasados remotos se lleva el nacimiento del libro sagrado de los egipcios, el Libro de los Muertos, en el que se especifica la existencia de los tres principios espirituales del hombre: Ka o doble espiritual, el Ba o alma y el Ab o corazón, siendo este último el asiento del bien y del mal y que muy bien podríamos equiparar al concepto occidental de «mente».

No existen en el Libro de los Muertos textos claros que hablen de la enfermedad mental como tal, si bien sabemos que los egipcios practicaban trepanaciones con fines curativos, aparte de las trepanaciones frontales faraónica con las que se pretendía abrir una ventana ósea para que el Faraón, reencarnación de Osiris en la tierra, pudiera ejercer los poderes de su «tercer ojo» hoy asimilado a la glándula pineal.

De una antigüedad parecida es la civilización China. El primer emperador que conocemos es Fu Psi (2852-2738 a. de C.) quien con sus Trigramas marcó probablemente el origen del famoso Libro del Cambio o I Ching, que sería definitivamente conformado por el rey Wen y su duque Chou (1150 a. de C.) con sus no menos famosos Hexagramas adivinatorios.

No aparecen en el I Ching referencias claras a la enfermedad mental, si acaso a la conducta humana en general, cuando en el Hexagrama 10 también llamado Lü, las 50 varillas de tallos de milenrama caen al azar y explican la conducta que el consultante debe tomar en la vida ante problemas concretos.

Curiosamente la Psiquiatría China actual sólo se encarga de la Psicosis, dejando de lado a los problemas vivenciales, neurosis y trastornos de la personalidad, los cuales son atendidos por entendidos en medicina tradicional pero no médicos, los cuales hacen uso del acopio de remedios naturales que la tradición les ha legado.

También hacia el siglo XIII a. de C. se escribió el primer tratado pericial, el Si Yuan por el jurista Sang T'su, el cual entre sus pruebas describe aquella específica para identificar a un posible homicida, al cual se le colocaría delante del

cadaver, anotando los cambios en su cara, posturas, motórica delatándose el mismo, casi a la manera de los que posteriormente se llamarían Juicios de Dios.

Es hacia el 2000 a. de C. cuando se escribe el Enuma Elis o Poema Babilónico de la Creación, en el que se relata la ascensión de Marduk a la cúspide de los dioses babilónicos y su lucha contra Tiamat o representación del mal.

Cuando Marduk y Tiamat se encuentran antes de la lucha se cita textualmente:

«...al oír esto Tiamat se puso fuera de sí y perdió su razón y gritó en el paroxismo de su furor y sus piernas chocaron entre sí...»

(*Tablilla IV*)

En nuestra opinión dicho texto podría ser uno de los primeros que describirían una agitación psicomotriz.

Más tarde, hacia 1750 a. de C. surge el famoso Código de Hammurabi, rey de la VI dinastía amorrea de Babilonia, el cual, para unificar el valle del Eúfrates promulga uno de los códigos jurídicos más evolucionados y completos de la antigüedad y que sólo sería superado por el de Justiniano en el siglo VI d. de Cristo.

En dicho código que se hizo grabar en varias columnas de diorita y distribuir por toda Mesopotamia encontramos las amenazas del propio Hammurabi dirigidas a aquel que no cumpla sus preceptos:

«Que Ea el gran príncipe cuyas decisiones prevalecen, el más sabio de los dioses, el que todo lo sabe, el que prolonga los días de mi vida, le prive del entendimiento y de la razón y que le arranque así la memoria... al que no cumpla este Código...»

(*Epílogo al Código. Columna XXVI*).

En dichas frases observamos implícita la importancia que para el pueblo debía tener la salud mental, incluso por encima de la misma muerte.

Muy cerca de la región del Eúfrates surge una de las historias más apasionantes de la humanidad, el pueblo de Yahvé.

Se cree que ya Abraham, procedente de la ciudad mesopotámica de Ur, emigró hacia las tierras de Canaan hacia el 1800 a. de C., comenzando así el mito de Abraham y sus descendencia, mito central de cristianos, judíos y musulmanes.

Es posible aceptar que la antigüedad del Pentateuco (Tora de los judíos) sea de alrededor 1500 a. de C., aunque es difícil de asegurar. Sabemos por ejemplo con relativa seguridad que el Exodo de Moisés con el pueblo de Israel se remonta al 1250 a. de C., cuando en Egipto reinaba Ramsés II.

La enfermedad mental existe reflejada en el Antiguo Testamento en diversas partes del mismo, pero quizá uno de los episodios más claros sea la aparente locura de Saúl etiquetada por George Mora en la Psiquiatría de Freedman de Psicosis Maníaco Depresiva.

Este es un ejemplo de lo dificultoso que resulta el estudio catamnésico histórico de la enfermedad mental. El doctor George Mora interpretando los pasajes del Libro de los Jueces, detecta en Saúl episodios de irritabilidad, cólera, desazón y finalmente su suicidio.

Revisando con especial detalle por ejemplo el suicidio de Saúl, encontramos en el Libro II de Samuel 31/3-4, cómo ante la derrota de Saúl por parte de los filisteos en la batalla de Gelboé y herido por los arqueros, éste le pide a su escudero que le mate y al negarse éste, Saúl se arroja sobre su propia espada, para no sufrir la vergüenza de verse prisionero.

Este suicidio difícilmente pues se puede equiparar con el típico suicidio depresivo.

Como más arriba ya dijimos en el Antiguo Testamento existen diversos pasajes con clara interpretación psiquiátrica, de los cuales citaremos algunos:

«Yahveh te herirá de delirio, ceguera y pérdida de sentidos, hasta el punto que andarás a tientas en pleno día como el ciego anda a tientas en la oscuridad, y tus pasos no llegarán a término».
(*Deuteronomio 28/27-29*)

relativo a la locura en general.

«... un hombre es atacado de celos, aunque su mujer no se haya manchado...»
(*Números 5/14*)

relativo a la Celotipia.

«No te unirás con bestia haciéndote impuro con ella».
(*Levítico 18/23*)

relativo al Bestialismo o Zoofilia.

«Cuando hayais de entrar en la Tienda del Encuentro no bebáis vino ni bebida que pueda embriagar, ni tú ni tus hijos, no sea que murais».
(*Levítico 10/8-11*).

relativo a la Alcohofilia.

«no te acostarás con varón como con mujer, es abominación».
(Levítico 18/22).

relativo a la homoxesualidad.

El tema específico de la homoxesualidad ha pasado curiosamente a la cultura islámica con la misma fuerza que en el pueblo judío, así nos encontramos en el Corán:

«Si dos de los vuestros cometen una deshonestidad, castigad a ambos severamente».
(Sura 4 Aleya 16).

Mención aparte merece la literatura india, especialmente los Himnos Védicos, cuya antigüedad no es superior a los

1200 años a. de C., si bien hablamos de antigüedad de los primeros textos escritos, ya que la tradición oral es anterior en algunos cientos de años, siendo el Rig-Veda el primero de los Himnos Védicos cuya escritura es el sánscrito.

Lehman (1982) cita un fragmento del segundo libro védico, el Yajur Veda en el que se describe una enfermedad psíquica en los siguientes términos:

«el que la sufre es glotón, sucio, anda desnudo, ha perdido su memoria y se mueve de un lado para otro de manera difícil».

Este fragmento para algunos historiadores de la psiquiatría es uno de los primeros antecedentes de la Esquizofrenia en la historia del hombre.

La literatura hindú es parca en citas sobre la enfermedad mental, aunque en todas sus descripciones separa perfectamente lo que son los sentidos de lo que es la mente.

Así, por ejemplo, en la Canción del Señor o Bagavadgita (600 a. de C) se co-

menta los sentidos diez y uno, siendo ese uno la mente (Capítulo XIII, versículo 5).

Finalmente al otro lado del Atlántico tenemos las culturas americanas cuyos orígenes son inciertos y no es posible situarlas en una época concreta.

Revisando los textos más antiguos que se conocen, como el Popol-Vuh de los mayas de Guatelama o Quiches o el Chilam-Balam de los aztecas fundadores de Tenochtitlán y algunos fragmentos Incas, no se constata la presencia de la enfermedad mental con claridad.

Ello no excluye su existencia en dichas culturas, pero tendremos que esperar investigaciones posteriores sobre la América Precolombina para poder aventurar alguna hipótesis al respecto.

No queda más que decir al respecto, solamente quizá adelantar que hemos querido no entrar en la Grecia clásica, porque ella es la puerta de nuestra cultura occidental y nos pareció historia muy cercana a nosotros, tan cercana que son muchos los datos que tenemos y tenemos no ser objetivos en su estudio.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Anónimo
Poema de Gilgamesh
Edición preparada por Federico Lara
Editora Nacional, 1980
- 2) Anónimo
Atma y Brahma
Edición preparada por F. R. Adrados y
F. Villar Liébana
Editora Nacional, 1978
- 3) Anónimo
Popol-Vuh
Biblioteca Clásica y Contemporánea
Losada
Buenos Aires, 1977
- 4) Anónimo
I Ching. El libro del cambio
Revisado por John Blofeld
La Tabla de la Esmeralda.
Edaf. Madrid, 1981
- 5) Anónimo
Poema Babilónico de la Creación.
Enuma Elis
Edición preparada por F. L. Peinado y
M. G. Cordero
Editora Nacional, 1981
- 6) Boerhaavii Hernanni
Cursus Medicus. Pars II
Matriti Ex Typographia Villalpandea,
1801
- 7) Caso Alfonso
El Pueblo del Sol
Fondo de Cultura Económica, 1978
- 8) Esquirol, E.
Tratado completo de las Enagenaciones
Mentales. Tomo I
Traducido libremente por Raimundo de
Monasterio y Correa
Imprenta del Colegio de Sordomudos de
Madrid, 1847
- 9) Freedman, Kaplan y Sadock
Tratado de Psiquiatría. Tomo I
Editorial Salvat, 2ª edición, 1982
- 10) George Liddell Henry y
Robert Scott
A Greek-English Lexicon. Ninth edition
Oxford at the Clarendon Press, 1977
- 11) Hammurabi
Código de Hammurabi
Edición preparada por Federico Lara
Peinado
Editora Nacional, 1982
- 12) Pinel Felipe
Nosografía Filosófica o Aplicación del
Método Analítico a la Medicina. Tomo II
Traducido al castellano por Luis
Guarnerio y Allavena
Imprenta Real de Madrid, 1803
- 13) Royston Pike E.
Diccionario de Religiones
Fondo de Cultura Económica, 2ª edición,
1986
- 14) Vila Selma José
La mentalidad Maya.
Antología de Textos Literarios
Editora Nacional, 1981
- 15) El Corán
Edición preparada por Julio Cortés
Editora Nacional, 1980
- 16) Biblia de Jerusalén
Desclée de Brouwer
Nueva edición totalmente revisada y
aumentada. Bilbao, 1983
- 17) Los libros de Chilam Balam
Traducido por Barrera Vázquez y Silvia
Rendón
Fondo de Cultura Económica, 1979
- 18) Diccionario de la Real Academia de la
Lengua Española, 20ª edición
Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1984